

Poemas de Miguel de Unamuno

930

*En un arrebatado de pereza
seguir durmiendo*

*es el arrebatado de tristeza
seguir muriendo*

(18-marzo-1929)

1934

*Édgar Poe, aquel tu cuervo
nevermore -todo un loro-*

Édgar Poe, todo tu oro

-escarabajo- es el verbo

Édgar Poe, tu Ulalume,

telaraña de palabras

en negra entraña te labras,

blanca sed que te consume

Édgar Poe, qué trabajo

tener que vivir al sol

never, nevermore, alcohol

no rescata a escarabajo.

(14-enero-1930)



1111

*Raíz cúbica del alma
va buscando el infeliz;
no goza día de calma
cayó al cubo su raíz*

(22-mayo-1929)

1196

*Respiración silenciosa
como de lago dormido
en la montaña; un gemido
de águila en el agua posa.*

(27-julio-1929)

1163

*Rimador, de tu pobre
rimero
ve cuatro voces que te salen,
cuerpo, carne, virgen, sangre,
pero
por el pobre rimero
bien valen.*

(16-junio-1929)

"Cancionero" diario poético de UNAMUNO que va de febrero de 1928 al 28 de diciembre de 1936, tres días antes de su muerte. No fue publicado hasta 1953.

La vida

Cuando el caballero literario, cuyo departamento la vieja Mamá Parker limpiaba todos los martes, le abrió la puerta esa mañana, le preguntó por su nieto. Mamá Parker se quedó de pie sobre el felpudo, en el vestibulito en penumbras, y estiró la mano para ayudar a su caballero a cerrar la puerta antes de contestar:

-Lo enterramos ayer señor -repuso en voz baja.

-¡Oh, caramba! Lo siento -dijo el caballero literario con tono conmovido. Se encontraba en mitad de su desayuno. Llevaba una bata muy astrosa, y en una mano tenía un periódico arrugado. Pero se sentía torpe. No podía volver a la tibia sala sin decir algo... algo más. Y entonces, porque esa gente asignaba tanta importancia a los funerales, dijo con tono bondadoso:

-Espero que el funeral saliera bien.

-¡Perdón señor? -dijo la anciana Mamá Parker con voz ronca.

¡Pobre vieja! Parecía atontada.

-Espero que el funeral fuese un... un... éxito -dijo él. Mamá Parker no respondió. Incluyó la cabeza y fue cojeando hacia la cocina, apretando la vieja bolsa de pescado que contenía sus cosas de limpiar y un delantal y un par de zapatos de fieltro. El caballero literario enarcó las cejas y volvió a su desayuno.

-Abrumada, supongo -dijo en voz alta, sirviéndose mermelada.

Mamá Parker sacó de su toca los dos pinches de azabache y la colgó detrás de la puerta... Se desprendió el gastado abrigo y también lo colgó. Luego se anudó el delantal y se sentó para quitarse las botinas. Sacárselas o ponérselas era un tormento para ella, pero lo era desde hacía años. En rigor, estaba tan acostumbrada al dolor, que su rostro se encontraba tenso y arrugado, preparado para la mueca, antes que se desanudara siquiera los cordones. Terminado eso, se acomodó en el asiento con un suspiro y se frotó las rodillas con suavidad...

-¡Abuela! ¡Abuela! -Su nietito se hallaba de pie en su regazo, con sus botitas abotonadas. Acababa de llegar de la calle, donde había estado jugando.

-¡Mira en qué estado dejaste las faldas de tu abuela... chico malo!...

Pero él le rodeó el cuello con los brazos y frotó la mejilla contra la de ella.

-¡Abuela, danos un penique! -suplicó.

-Veté; la abuela no tiene peniques.

-Si que tienes.

-No, no tengo.

-Sí que tienes. ¡Danos uno!

Ella ya buscaba el viejo bolso aplastado, de cuero negro.

-Bueno, ¿qué le darás a tu abuela?

El lanzó una risita tímida y se apretó más. Ella sintió que los párpados del niño le temblaban contra le mejilla.

-No tengo nada- murmuró el chiquillo...

La anciana se levantó de un salto, sacó el caldero de hierro de la cocina de gas y lo llevó a la piletta. El ruido del agua que tamborileaba en el caldero le amortiguó, en apariencia, el dolor. También llenó la olla, y la jofaina de lavar.

Haría falta todo un libro para describir el estado de la cocina. Durante la semana el caballero literario "se las arreglaba". Es decir, vaciaba las hojas de té, de vez en cuando, en un tarro de dulce destinado a tal fin, y si se le acababan los tenedores limpios, limpiaba uno o dos en la toalla. Por lo demás, como explicaba a sus amigos, su "sistema" era muy sencillo, y no entendía por qué la gente armaba tanto alboroto con la atención de la casa.

-No hay más que ensuciar todo lo que se tiene, conseguir una bruja que limpie una vez por semana, y ya está todo.

El resultado parecía un gigantesco basurero. Hasta el piso estaba sembrado de costras de tostadas, sobres, colillas de cigarrillos. Pero Mamá Parker no le guardaba rencor. Se apiadaba del pobre caballero, que no tenía quién lo cuidase. Por la ventanita polvorienta se podía ver una inmensa extensión de cielo de aspecto triste, y cuando había nubes parecían muy gastadas, nubes viejas, deshilachadas en los bordes, agujereadas, o con manchas oscuras, como de té.

Mientras se calentaba el agua, Mamá Parker se dedicó a barrer el piso. "Sí -pensó, mientras la escoba se movía-, entre una cosa y otra, he tenido lo mío. Mi vida ha sido dura".